

COORDENADAS

La improbable reforma fiscal

ENRIQUE QUINTANA



Aunque lo afirman políticos, salvo un milagro, no habrá reforma hacendaria este año.

En menos de dos semanas comenzará el primer periodo ordinario de sesiones del Congreso en este 2010.

Y muchos en el sector privado están esperanzados de que los legisladores cumplan su palabra y emprendan desde ya el esfuerzo para realizar una **reforma fiscal a fondo**.

Hay consenso de que la reforma que se aplicó el año pasado fue en realidad una **colección de parches** que dejaron insatisfechos a todos.

Y, supuestamente, por esa razón es que PRI, PAN y PRD quieren emprender este año la reforma fiscal verdadera.

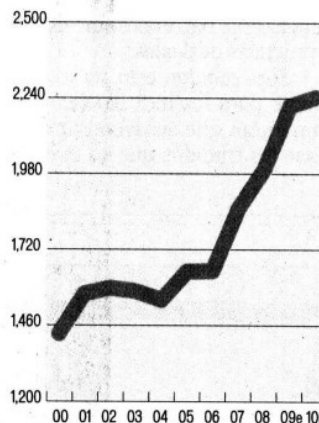
Los que creen que sí es factible conseguirla parten de la base de que **el PRI** piensa que tiene grandes posibilidades de llegar a la **Presidencia de la República en el 2012** y, por tanto, le conviene que sea el Gobierno de Felipe Calderón el que asuma los costos de nuevos cambios fiscales. Los votos del PRI y el PAN lograrían, entonces, sacarla adelante.

Pero esa visión no considera que no sería el Gobierno de Calderón el que la aprobaría, sino el Congreso, y que si la población considera que los legisladores del PRI son corresponsables de haber propuesto más impuestos, entonces **pueden castigar electoralmente** al partido desde este mismo año.

No es casual que, por ejemplo, el senador Manlio Fabio Beltrones insista en bajar **el IVA general a 12 por ciento** y el **ISR a 25 por ciento**.

Lo que no se recorta

(gasto público programable en miles de millones de pesos constantes de 2009)



(e) estimado de SHCP

(p) previsión propia

Fuente: SHCP

Los técnicos priistas saben que una reducción de tasas no le resolvería los problemas a una próxima administración tricolor.

Incluso habría una pérdida efectiva de ingresos de los gobiernos estatales que también afectaría las finanzas de estados de gobernadores priistas con aspiraciones presidenciales.

Lo más probable es que el PAN tampoco lo respaldara, pues no cuadrarían las cuentas federales en la última fase del sexenio.

Pero la astuta jugada de Man-

lio es decir que **él está proponiendo menos tasas** y que si no se acuerdan no es por falta de voluntad de su partido y... menos de él.

El problema de fondo, además, es que la reforma fiscal integral que pretendidamente todos quieren se entiende de manera diferente según el sector con el que se habla.

Si le pregunta a Hacienda, le dirá que tiene que ser **recaudatoria** porque de otra manera no hay recursos para combatir la pobreza.

Si habla con el sector privado, entonces le dicen que deben **bajar los impuestos** y simplificarse los trámites.

Si habla con el PRD, le van a decir que debe **aumentar la carga fiscal para las grandes empresas** y para los más ricos, y que hay que gravar las operaciones en bolsa.

Si habla con los gobernadores, le van a decir que debe involucrar una mayor **transferencia de recursos para las entidades**.

Una auténtica Babel.

Y, por supuesto, casi nadie le va a decir que la reforma fiscal debe empezar por el principio: por la reforma del gasto, para que independientemente de cuánto se recaude, haya la garantía de que el Gobierno gasta correcta y eficientemente.

Ernesto Cordero, quien, por cierto, anda en Estados Unidos, fue puesto por el Presidente en el cargo para negociar esta reforma, tras el desgaste de Carstens el año pasado.

Pero, como pintan las cosas, Cordero va a enfrentar más dificultades de las que hubiera imaginado en esa tarea.

Lo que resulte va a definir si juega o no en el 2012.

